

## CARACTERIZACIÓN, TRADICIÓN Y FUENTES CABALLERESCAS DEL PERSONAJE DE MERLÍN EN EL *QUIJOTE*

Daniel Gutiérrez Trápaga  
Universidad Nacional Autónoma de México<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este artículo estudia la caracterización de Merlín en el *Quijote* de Miguel de Cervantes. Para ello, se analizan las dos apariciones del encantador, en la cueva de Montesinos y en la cacería con los duques. Para comprender la caracterización de Merlín y la razón de su aparición en la novela cervantina, se parte de los atributos del mago en las novelas de caballerías castellanas del Siglo de Oro y en otras fuentes caballerescas. Además, se explican muchos de los atributos de la caracterización de Merlín en la obra Cervantes, a partir de su larga tradición que se remonta a la Eda Media.

PALABRAS CLAVE: Merlín, el *Quijote*, novelas de caballerías, fuentes.

### ABSTRACT

This article studies Merlin's characterization in Miguel de Cervantes' *Don Quixote*. In order to do this, the two appearances of the enchanter, in the Montesino's Cave and in the dukes' hunt, are analyzed. To understand Merlin's characterization and the reason of its appearance in Cervantes' novel, we part from its attributes in Golden Age Castilian Romances of Chivalry and other Chivalric sources. Besides, many attributes of Merlin's characterization in Cervantes' work are explained with its long tradition, dating to Middle Ages.

KEY WORDS: Merlin, *Don Quixote*, romance of chivalry, sources.

A pesar del enorme interés que ha despertado el *Quijote* durante más de cuatro siglos, desde la aparición de su primera parte en 1605, el estudio del vínculo de esta obra con las novelas de caballerías precedentes todavía puede iluminar nuevos aspectos del texto de Cervantes. Inclusive, José Manuel Lucía Megías, cuya opinión sigo, propone incluir la novela cervantina dentro de las novelas de caballerías castellanas:

1. Buena parte de este trabajo proviene de la investigación realizada para mi tesis de maestría con el apoyo de las becas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Idealismo, realismo y entretenimiento se dan cita en el texto cervantino, tres de las grandes líneas de evolución y transformación del género caballeresco a lo largo del siglo XVI. *El Quijote* es un libro de caballerías de entretenimiento, que, siguiendo algunos de sus presupuestos, como la mezcla de géneros, se distancia de todos los conocidos por dos razones: por hacer del humor su columna vertebral, y por volver a los modelos narrativos del primer paradigma caballeresco (2004: 240).

Aun dentro de este paradigma, la obra de Cervantes es excepcional e innovadora y cambia de 1605 a su continuación en 1615. Las dos partes de la novela cervantina tienen como referente a la literatura, cubriendo un amplio espectro de la producción y la moda de su época; sin embargo, la *Segunda*, sin abandonar lo anterior, se cierra sobre sí misma para construir sus aventuras, al incorporar a la *Primera* al interior de su propia ficción y hacer a sus personajes conscientes de ella (Lucía Megías 2004: 244-245).

En el *Quijote* de 1605, las menciones a magos y encantadores, personajes fundamentales de las novelas de caballerías, surgen desde el primer poema preliminar, donde el yo poético está identificado en el título con Urganda la Desconocida, maga del *Amadís de Gaula*. Por su parte, don Quijote, ya en su primera salida y actuando según las expectativas construidas a partir de las novelas de caballerías, menciona varias veces a dichos personajes. En la *Primera parte*, al salir de su aldea exclama: «¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista de esta peregrina historia!» (1, II: 51).<sup>2</sup> Así, los magos sólo aparecen en el nivel del discurso de los personajes o del narrador, en la medida en que éstos hablan de encantamientos para explicar diversos sucesos, como lo hacen el cura y el barbero: «Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entonces para el mal de su amigo fue que le murasen y tapiasen el aposento de los libros [...] y que dijese que un encantador se los había llevado, y el aposento y todo» (1, VII: 97). Don Quijote no duda en aceptar dicha explicación que coincide con sus deseos heroicos y con la poética de las novelas de caballerías (1, VII: 98). La invención del mago antagonista por parte del cura y el barbero, repercute en la locura de don Quijote y en su manera de entender y explicar la realidad en el resto de la novela, y en la *Segunda parte*, como explica Luzdivina Cuesta:

el mago perseguidor servirá a don Quijote para justificar sus locuras como transformaciones de la realidad, consiguiendo que todo intento de hacerle entrar en razón se estrelle contra la falta de pruebas que puedan demostrar que la forma de pensar del caballero no es correcta. En efecto, si los encantadores existen (y eso nadie lo puede negar en una sociedad que persigue y condena hechiceros y brujas) y tiene poderes para transformar su propia apariencia o de las cosas, resulta imposible demostrar que don Quijote no está en lo cierto al decir que los molinos son gigantes. O él o los otros sufren un engaño producido por las apariencias manipuladas por los encantadores (2007: 143).

Gracias a este antecedente, en la *Segunda parte* don Quijote se convence de que donde él ve tres labradoras sobre tres pollinos se encuentra Dulcinea con dos damas montadas en hacaneas, según afirma Sancho: «el maligno encantador que me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para sólo ellos y no para otros ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre» (2, x: 771-772). Más adelante, el caballero manchego cambia

2. Todas las citas del *Quijote* provienen de la edición dirigida por Francisco Rico publicada por el Instituto Cervantes, Galaxia Gutenberg y el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles en 2005. Indico entre paréntesis la parte, el capítulo, con números romanos, y las páginas. Tampoco refiero por año el resto de las fuentes, sino por autor, capítulo y página.

de opinión y decide que es Dulcinea la encantada y no él, convirtiendo el desencantamiento de la princesa del Toboso en uno de los principales ejes narrativos.

En cambio, los magos positivos, auxiliares del héroe, se ausentan del universo de don Quijote, hasta la mención de Merlín, en el episodio de la cueva de Montesinos y durante la cacería con los duques (2, xxiii y xxxv). Al igual que los otros encantadores, el mago artúrico no aparece explícitamente en la intriga, sólo hay menciones y representaciones de él. A diferencia de los otros magos mencionados en la novela cervantina la caracterización de Merlín está detallada. Ya que a pesar de que el encantador artúrico es un personaje altamente referencial, muchos de sus atributos están fijados por la tradición cultural. Por tanto, gran parte de este estudio consiste en seguir las transformaciones y rupturas del personaje provocadas por su nuevo contexto narrativo.<sup>3</sup>

En la cueva de Montesinos,<sup>4</sup> sabemos de Merlín gracias a lo que don Quijote dice que le contó Montesinos sobre el mago: «Tiénele aquí encantado, como me tiene a mí y a otros muchos y muchas, Merlín [...]» (2, xxiii: 895). Así, la primera representación de Merlín en la novela la genera don Quijote. Lo primero que conocemos del personaje es una etopeya que destaca su capacidad como encantador, ya que tiene bajo su poder a muchas personas y de gran valía, como Durandarte quien es la: «flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo» (2, xxiii: 895). El enorme poder mágico de Merlín es repetido por Montesinos en otra ocasión: «nos tiene aquí encantados el sabio Merlín ha muchos años y aunque pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros» (2, xxiii: 897). Los principales ámbitos de poder atribuidos al mago son el del conocimiento, el de la muerte y el tiempo. El don profético del personaje es el atributo más importante de Merlín a lo largo de toda su tradición<sup>5</sup> y el de mayor peso narrativo en el *Quijote*:

Sabed que tenéis aquí en vuestra presencia, y abrid los ojos y vereislo, aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlín, aquel don Quijote de la Mancha, digo, que de nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería [...] (2, xxiii: 897-898).

Las «cosas profetizadas», además de mostrar el poder del mago, representan los anhelos de don Quijote, pues el vaticinio prueba que él es el elegido para revivir la caballería. El verdadero origen de la adivinación, sin embargo, no es Merlín, sino el caballero manchego. La aventura de la cueva es una creación, voluntaria o involuntaria, del hidalgo, ya sea que haya sido un sueño, una mentira o una visión producto de su locura. El pasaje provee de esperanza al caballero, quien se entera de que sus hazañas serán capaces de realizar desencantamientos, aunque no llega a averiguar cómo, ni si podrá deshacer la transformación de Dulcinea. Luego, el episodio también ates-

3. Sobre los personajes referenciales Luz Aurora Pimentel aclara: «el concepto [...] remite a una clase de personajes que, por distintas razones, ha sido codificada por la tradición. Algunos personajes, entonces, se caracterizan a partir de códigos fijados por la convención, social y/o literaria [...]. Con los nombres referenciales la «historia» ya está contada, y gran parte de la actividad de lectura consistirá en seguir las transformaciones, adecuaciones o rupturas que el nuevo relato opera en el despliegue conocido. Como diría Hamon los personajes referenciales deben ser aprendidos y reconocidos; mas a través del reconocimiento se accede a un nuevo conocimiento, pues estos personajes «lentos» generalmente sufren importantes transformaciones por la presión del nuevo contexto narrativo en el que están inscritos» (2008: 64-65).

4. Para la tradición del espacio de la cueva y sus implicaciones ambivalentes véase Juan Manuel Cacho Blecua (1995).

5. Este atributo es fundamental en la tradición novelesca y profética del personaje, y se remonta a las obras de Geoffrey de Monmouth, como las *Prophetiae Merlini* (h. 1134), retomadas en su crónica *Historia Regum Britanniae* (h. 1136). Respecto al vínculo del mago con el tiempo en la novela medieval, Phillipe Walter señala: «Merlin encercle le temps arthurien: il en contrôle l'origine et l'aboutissement, il en est l'alpha et l'oméga» (2000: 81). Además, véase el trabajo clásico de Paul Zumthor (1973), el de Santiago Gutiérrez (1999) y el extenso estudio dedicado a las profecías atribuidas al mago de Catherine Daniel (2007).

tigua el autoconvencimiento del caballero de poder liberar a su dama de los encantamientos y el intento de legitimar sus aventuras a través de los recursos de las novelas de caballerías. Al respecto Meixell señala: «The primary narrative function of Merlin in the episode is to validate the knight's self-proclaimed duty to revive and to improve the forgotten art of chivalry [...]. By making the wizard the lord who oversees the dead chivalric world and who foretells its salvation at the hands of Don Quixote, the knight creates a story to justify his cause» (2005: 71).

En cambio, Sancho, verdadero encantador de Dulcinea, no puede evitar reírse del relato y sugerir a su señor que éste es un invento: «Creo —respondió Sancho— que aquel Merlín o aquellos encantadores que encantaron a toda la chusma que vuestra merced dice que ha visto y comunicado allá bajo le encajaron en el magín o la memoria toda esa máquina que nos ha contado y todo aquello que por contar le queda» (2, xxiii, 901). De cualquier manera, la creencia de don Quijote en su propia profecía hace necesaria la mención de un mago, pues implica para el hidalgo la confirmación externa, proveniente de un saber sobrenatural, de la existencia de su destino heroico y sus triunfos caballerescos. Merlín sería el personaje más prestigioso para dichos vaticinios y en mayor consonancia con la tradición de las novelas de caballerías hispánicas.<sup>6</sup> Por ello, a pesar de tener encantados a varios personajes su caracterización no es adversa, pues el mago no se opone a la caballería, sólo la ha conservado hasta la llegada de su digno heredero.

Existen diversas observaciones sobre las fuentes utilizadas por Cervantes para caracterizar al mago en este episodio. Ha llamado la atención de la crítica que Merlín sea mencionado en la cueva junto con personajes del romancero, pertenecientes a la materia de Francia. También se ha discutido porqué Montesinos lo llama «francés encantador» (2, xxiii: 895). Por ejemplo, Francisco Rico, en la nota correspondiente de su edición del *Quijote*, afirma: «Merlín es el sabio encantador de las leyendas artúricas; tuvo también fama literaria de profeta. Como personaje, es el único del capítulo que pertenece a los libros de caballerías. No era *àa ncés*, de Galia, sino de la legendaria Gaula» (2, xxiii: 895, nota 23). Por su parte, Nadine Ly sostiene casi lo mismo: «Ahora bien, Merlín no era francés, sino bretón o galés, ni tiene nada que ver con el romancero de Montesinos y Durandarte, pero sí con leyendas artúricas. También tiene que ver con esa fecundación de todos los géneros poéticos por las caballerías» (1992: 648).

La intención de corregir a Cervantes proviene de la imagen unívoca del personaje que tratan de dar ambos críticos. Sin embargo, para la época del *Quijote*, Merlín era un personaje de múltiples facetas, pues desde el siglo XII el personaje se ha reelaborado en muchísimos textos en distintas lenguas. Además, el éxito del personaje fue tal que trascendió el universo novelesco, como lo apunta Rico, y también el universo artúrico. Por ejemplo, el mago aparece en textos italianos de la materia de Francia, como el *Orlando innamorato* de Boiardo y, sobre todo, en el *Orlando furioso* de Ariosto, que luego fueron traducidos o adaptados a las novelas de caballerías castellanas del siglo XVI, en textos como el *Espejo de caballerías* de Pedro López de Santa Catalina o la *Trapesonda*. Aunque los personajes que aparecen en la cueva (Montesinos, Durandarte y Belerma) provienen del romancero hispánico, donde no hay rastros de Merlín, existe el antecedente de la presencia del mago en textos de la materia francesa y de las obras italianas arriba mencionadas, conocidas por Cervantes y don Quijote. Por ello, no debe extrañar que Merlín aparezca entre personajes

6. El personaje aparece en la trama o mencionado, por lo menos, en las siguientes novelas: *El baladro del sabio Merlín* (1498), el *Tristán de Leonís* (1501), el *Espejo de cavallerías* (1525) de Pedro López de Santa Catalina, el *Lisuarte de Grecia* (1526) de Juan Díaz, la *Trapesonda* (1533), el *Tristán de Leonís y el rey don Tristán su hijo* (1534), el *Baldo* (1542), el *Belianís de Grecia i y ii* (1547) y *iii y iv* (1579) y en las tres partes del ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros* (1555, 1580 y 1587) de Diego Ortúñez de Calahorra, Pedro de la Sierra y Marcos Martínez, respectivamente.

del romancero, pues el mago no se encontraba confinado a los textos artúricos y a las novelas de caballerías, que recibieron la influencia de otros géneros literarios, como lo sugiere la misma Ly.

La otra preocupación de los críticos arriba citados es negar que Francia sea el lugar de origen del mago. Probablemente, las observaciones de ambos críticos surgen del comentario de Diego Clemencín sobre este pasaje: «Montesinos como viejo estaba desmemoriado, porque Merlín no fue francés, sino inglés. Alguna vez en los libros caballerescos se lee que nació en *Galia*, pero es errata por *Gaula*, que es *Gales*» (1967: 1645). A pesar de que la afirmación es similar, la postura de Clemencín es distinta a la de Rico y Ly. Donde éstos ven un error y buscan corregir a Cervantes, Clemencín ve un recurso de caracterización de Montesinos.<sup>7</sup>

Aunque la concepción del mago es fundamental en su historia, su lugar de origen no es uno de los atributos centrales de su caracterización. Dicho rasgo sí aparece en el origen del personaje, la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth. En dicha crónica latina, se menciona una ciudad galesa como lugar origen del personaje, cuando los mensajeros del rey Vortegirn llegan a ésta: «Los enviados llegan a una ciudad que más tarde se llamó Camarthen, y viendo allí jugando a unos muchachos junto a la puerta, se acercaron a verlos jugar» (§ 106: 153). En cambio, no hay registro en las novelas de caballerías castellanas conocidas que aclare en qué lugar de Bretaña nació el mago. Esta omisión ya se encontraba en el primer texto en tratar la historia del personaje de manera novelesca: el *Merlín* (h. 1210) de Robert de Boron. En esta novela, ampliamente difundida y continuada, se eliminó la asociación explícita del personaje con Gales. En el *Merlín*, el pasaje de la *Historia Regum Britanniae* se reelaboró omitiendo el lugar de llegada: «ils traversèrent un vaste champ aux portes d'une ville où de nombreux enfants jouaient à la choule» (Robert de Boron, § 21: 63-64.). Sin bien los comentarios antes citados de Rico y Ly no son erróneos, sí olvidan que los personajes referenciales, como Merlín, pueden transformarse y prefieren dar una imagen unívoca de él, ignorando las características propias del mago en el género.

Por su parte, Clemencín sí tomó en cuenta la posibilidad de cambio y los antecedentes del personaje en el género, aunque no es explícito al respecto. Como ya se mostró, es en el *Espejo de Príncipes y caballeros* (ii) de Pedro de la Sierra, texto conocido por Cervantes,<sup>8</sup> donde el mago afirma: «Merlín el infeliz soy —respondió— nacido en la infeliz Galia» (xxi: 242). Este pasaje pudo haber sido la fuente de Cervantes. De no ser así, de igual manera esto muestra que esta variante sobre la procedencia del personaje ya estaba en la tradición caballeresca castellana. El origen de este atributo pudo haber sido una errata, pero también hay elementos en la tradición del personaje que podrían explicar este cambio. El personaje es asociado con la Pequeña Bretaña, hoy la Bretaña francesa, en la *Trapesonda*: «yo me voy al Padrón de Merlín que es en la Pequeña Bretaña fuera de todos los caminos y aí te esperaré tres días» (xiii: fol. 20v.), y en el *Baldo* aparece como su lugar de origen: «En este tiempo avía en Mantua un varón muy nombrado [...] llamado Merlino Cocayo, pariente del otro Merlín de la Pequeña Bretaña» (ix: 34). Luego, la posibilidad de llamar francés a Merlín tenía antecedentes en el género castellano. Otro factor que pudo haber reforzado o generado esta asociación es el origen de los principales textos artúricos: Francia.

Retomando la descripción inicial hecha por Montesinos, podemos apreciar el tema del origen del mago: «Merlín, aquel francés encantador, que dicen que fue hijo del diablo; y lo que yo creo es que no fue hijo del diablo, sino que supo, como dicen, un punto más que el diablo [...]» (2,

7. Parece también que Clemencín olvida que Montesinos es un personaje (construcción ficticia), pues habla de él como si fuera una persona.

8. Así lo demuestra la aparición de personajes de esta novela en el *Quijote*, como Tinacrio, Lirgandeo y el caballero del Febo.



xxiii: 895). A pesar de tener a varios caballeros encantados, hay una intención de caracterización positiva, al negar la ascendencia diabólica. Éste rasgo, sin embargo, es uno de los más arraigados en la tradición del personaje y se remonta nuevamente a su origen en la *Historia Regum Britanniae*, donde se establece que Merlín fue hijo de un incubo, según lo relata su propia madre:

Sólo sé una cosa, y es que, mientras me hallaba en mis habitaciones con mis doncellas solía visitarme alguien bajo la apariencia de un joven muy gentil. A menudo, estrechándome entre sus brazos, me besaba. Tras haber estado conmigo un breve espacio de tiempo, desaparecía súbitamente, de manera que no podía verlo más. Muchas veces, también, cuando yo estaba sentada sola, hablaba conmigo, pero sin hacerse visible. Después de haberme frecuentado de ese modo bastante tiempo, se unió a mí muchas veces, como un hombre lo hace y me dejó embarazada. Que tu inteligencia decida, mi señor, quién engendró en mí a este muchacho, pues no he conocido ningún otro varón (Geoffrey de Monmouth, § 107: 154).

El consejero del rey Vortegirn, Maugancio, explica la verdad de la historia recurriendo a una autoridad y ligando el origen de Merlín a los demonios: «Como afirma Apuleyo en su tratado *De deo Socratis*, habitan entre la luna y tierra ciertos espíritus a los que llamamos demonios incubos. Participan de la naturaleza de los hombres y de los ángeles y, cuando quieren, adoptan figuras humanas y cohabitan con mujeres. Quizá uno de ellos se apareció a esa mujer y engendró en ella al muchacho» (Geoffrey de Monmouth, § 107: 155).

Luego, en el *Merlín* de Robert de Boron el mago se vuelve el hijo del propio Satanás, pero el arrepentimiento genuino de su madre consigue que el personaje sea perdonado y premiado al ser convertido en profeta divino y símbolo de la redención.

Dès sa naissance il eut tout naturellement les pouvoirs du Diable, son père: mais le démon avait agi imprudemment: il n'ignorait pas que Notre-Seigneur avait racheté par sa mort les pécheurs pris d'un vrai repentir et qu'il avait, lui, séduit la jeune fille pendant son sommeil par ruse et par astuce. Dès qu'elle se rendit compte de cette tromperie, elle reconnut sa faute et implora la miséricorde divine [...] L'enfant eut donc la science du démon, la connaissance de ce qui avait été dit et fait dans le passé. Mais grâce au repentir de la mère, à l'aveu de ses fautes, à la confession purificatrice, à son ferme et sincère regret de ce que lui était arrivé contre son gré et sa volonté, grâce enfin à la vertu du baptême qui l'avait lavée du péché aux fonts baptismaux, Notre-Seigneur qui sait tout ne voulut pas que la faute de la mère pût nuire à l'enfant: il lui donna la faculté de connaître l'avenir (§10: 40).

Tanto en la crónica de Geoffrey de Monmouth como en la novela de Robert de Boron, el extraordinario origen del profeta artúrico explica los atributos de su caracterización.

En la tradición hispánica, la ascendencia diabólica del personaje generó por lo menos dos respuestas originales al tema. La primera se encuentra en el *Baladro del sabio Merlín* (1498), reelaboración de la *Suite du Merlín* (s. XIII), texto francés en el que se cuenta el encierro de Merlín en una cueva por obra de un encantamiento de Niviana, la dama del Lago. La novela hispánica, tras el encierro del mago, agrega dos capítulos donde el profeta sucumbe a su origen e invoca al diablo para que se lo lleve al infierno, por lo que no cabe duda de la valoración negativa del personaje en el *Baladro*:

Pues que tú vees que así me escarnece mi peccado, porque Dios de mí no quiere aver aparte, ¿por qué no vienes tú por mí con tu grande e mala compañía de tus servientes e fazme aver mala fin, ca yo soy tu carne? Ven e tómame, que de ti vine por mala ventura e a ti me quiero tornar; que yo soy tuyo de comienço; que siempre fize tus obras. E yo no quiero ni amo sino a ti e a ti ruego e a ti demando que me no me dexes [...] «¡Ay, infierno,

que siempre estás abierto para mí e para otros! Alégrate, que Merlín entrará en ti e a ti me do derechamente (*El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, xxxviii: 177-178).

La segunda respuesta original es la que encontramos en el *Quijote*: rechazar el origen diabólico, el cual estaba tan sólidamente establecido en la tradición del personaje que era necesario negarlo explícitamente como ocurre tanto en la cueva de Montesinos, como en la cacería con los duques: «Yo soy Merlín, aquel que las historias/ dicen que tuve por mi padre al diablo/ mentira autorizada por los tiempos» (2, xxxv: 38). La intención de desvincular al mago de su ascendencia es importantísima para caracterizarlo como un personaje positivo, por lo que en los dos episodios la negación del origen diabólico es uno de los primeros elementos que aparecen. La fuente de tal postura es la biografía caballerescas *El Victorial* (h. 1436) de Gutierre Díez de Games:

Merlín fue un buen hombre e muy sabio. No fue fijo del diablo, como algunos dizen ca el diablo, que es espíritu, non puede engendrar. Provocar puede cosas que sean de pecado, ca éste es su ofiçio. Él es sustançia yncorpórea; non puede engendrar corpórea. Mas Merlín, con la grand sabiduría que aprendió, quiso saber más de lo que le cunplia, e fue engañado por el diablo, e mostróle muchas cosas que dixese, e algunas dellas salieron verdad (xix: 237).

Así, para considerar a Merlín una fuerza positiva en una sociedad que concedía tanta importancia al linaje y a la pureza de sangre, al grado de asociarlos con la virtud, su vínculo con el diablo no podía mantenerse. Por ello, la negación de tal aspecto es explícita y clara. La observación sobre el origen de Merlín que don Quijote atribuye a Montesinos, también muestra la conciencia meta-literaria con la que Cervantes caracterizó a sus personajes, quienes conocen lo que se afirma sobre el mago en otras narraciones.

De cualquier manera, Merlín, en la cueva de Montesinos, permanece misterioso, pues el personaje nunca se materializa, por lo que desconocemos su apariencia y el origen de sus poderes. La razón no son las características maravillosas de Merlín, sino que el profeta refleja el desconcierto de don Quijote, su creador, provocado por el inesperado encantamiento de Dulcinea. Por tanto, el mago no puede dar respuestas que el hidalgo manchego no tenga.

La siguiente aparición de Merlín surge con los duques. Ellos preparan un cortejo de encantadores, donde se encuentra su mayordomo disfrazado del profeta artúrico, que aparece durante una cacería a la que asisten don Quijote y Sancho. La presencia de Merlín está basada en el relato de la cueva de Montesinos, que el escudero contó en el capítulo xxiii a la duquesa. Es claro que para este episodio Cervantes utilizó referentes de diferentes obras. Por ejemplo, tras grandes ruidos y la aparición del diablo, la aventura prosigue con la aparición de los carros de magos de distintas novelas de caballerías, *Lirgandeo*, *Alquife* y *Arcaláus*: «un carro de las rechinantes ruedas llegaba. Tirábanle cuatro perezosos bueyes, todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traían atada y encendida una gran hacha de cera, y encima del carro venía hecho un asiento alto» (2, xxxiv, 1004). La llegada de magos en maravillosos y espantables carros se puede rastrear hasta el inicio del género, con la espectacular fusta o nave de la Gran Serpiente de Urganda la Desconocida en el *Amadís de Gaula* (Rodríguez de Motalvo, 4, cxxiii: 1610-1611).<sup>9</sup> Este tipo de vehículos de magos son frecuentes en varias novelas. Inclusive, en el *Belianís de Grecia* (iii y iv) el propio Merlín utiliza un impresionante carro tirado por dragones y grifos (Jerónimo Fernández 4, xvi: 125v, 126r. y 131r.). En el *Quijote*, el mago aparece en un carro triunfal tirado por seis mulas pardas. Esta escenificación paródica: «Es una broma más, pero la escenificación corresponde a

9. Respecto al carro mágico de Urganda y otras magas véase Rafael Beltrán (1997).

las apariciones que se producían en los bosques según cuentan las novelas artúricas y los libros de caballerías. El tremendo ruido y el demonio anuncian la llegada de la estantigua: naturalmente, la noche es oscura» (Alvar: s.p).

Tras el séquito de magos presentes en el episodio, que preparan el ambiente del episodio: «Venía una figura vestida de una ropa de las que llaman rozagantes, hasta los pies, cubierta la cabeza con un velo negro [...] descubrió patentemente ser la misma figura de la muerte, descarnada y fea [...] con voz algo dormida y con lengua no muy despierta» (2, xxxv: 822). El pasaje afirma que la apariencia de esqueleto del mago es una de las múltiples que éste puede adoptar, por lo que la metamorfosis es uno de sus atributos. La esquelética apariencia del mago refuerza la atmósfera mágica y peligrosa. Don Quijote y Sancho creen las palabras del encantador y se impresionan ante el aspecto de Merlín: «don Quijote recibió pesadumbre y Sancho miedo» (2, xxxv: 1006). Así, primero que nada, aparece la prosopografía de Merlín, que es la de la muerte. El vínculo del mago con ésta ya estaba presente en los encantamientos de la cueva, pero aquí se refuerza con la reiteración de la descripción física: «y encerrando mi espíritu en el hueco/ de esta espantosa y fiera notomía» (2, xxxv: 823). Como lo señaló Diego Clemencín la fuente de la descripción es el canto III del *Orlando furioso*, cuando la maga Melisa lleva a Bradamante a la sepultura del mago: «Aquí está el sepulcro, do corruta/yace su carne por extremo pago,/ que por cumplir con ella lo otorgado/ echóse vivo, y muerto fue hallado./ El espíritu está en el cuerpo muerto» (Ariosto, III: x-xi).

Esta descripción y la posterior mención a la morada infernal donde se encontraba el mago,<sup>10</sup> hace de este episodio una continuación del episodio del encierro de Merlín, como lo sugiere Carlos Álvar: «Es la resurrección de Merlín, para mayor gloria de Dulcinea y dolor de Sancho. Cervantes debió conocer el texto del *Baladro del sabio Merlín*, impreso en Sevilla en 1535» (2002: 81). Dicha aventura parte de la *Suite du Merlin*, donde el mago queda encerrado por los encantamientos de su amada Nivienne. Como ya se señaló, el *Baladro*, desde su edición burgalesa de 1498, ofreció una continuación del encierro de Merlín, donde se condena al infierno. A partir de la versión de esta novela, surgieron nuevas continuaciones del episodio del encierro, entre ellas las presentes en el *Espejo de caballerías* (ii), el *Baldo*, el *Belianís de Grecia* (iii y iv) y el *Espejo de príncipes y caballeros* (ii). La ofrecida en el *Quijote* es una nueva versión y la primera cómica.

La opinión de la influencia del *Baladro* en el *Quijote* también es compartida por Carlos García Gual, cuando discute la negación de la ascendencia diabólica del personaje: «En *El baladro del sabio Merlín*, que antecede a *La demanda del sancto Grial, con los maravillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo*, impreso en Sevilla en 1535, que habría leído Cervantes y también Alonso Quijano [...]» (1986: XIII).

Desafortunadamente, ninguno de los dos críticos demuestra su afirmación con evidencia textual. La sola alusión al regreso del infierno o la discusión sobre el origen diabólico no basta para demostrar la influencia del *Baladro* en la aventura quijotesca, cuya última edición (1535) es lejana temporalmente. Como ya se dijo, existen varias novelas de caballerías que pudo haber conocido Cervantes donde se continúa la aventura del encierro del mago; sin embargo, sólo en una se plantea su regreso: el *Belianís* (iii y iv). De manera muy discreta, Diego Clemencín ya había sugerido la influencia de la novela de Jerónimo Fernández: «En la historia de don Belianís se cuenta el modo con que éste desencantó a Merlín después de una reñidísima batalla» (1967: 1722). El crítico apenas señala como similitud el regreso de Merlín en ambas historias. Jerónimo Fernández concluyó su novela de 1547 anunciando así la aparición del mago en la continuación de su obra:

10. «En las cavernas lóbregas de Dite,/ donde estaba mi alma entretenida/ en formar ciertos rombos y caracteres» (2, xxxv: 1007).



«[ ... ] cumple dar fin a esta historia pues he sido tan prolixado que con razón delle seré notado, prometiendo lo más presto que fuera posible contar las tan brauas aventuras que a estos príncipes sucedieron en la demanda de la princesa Florisbella, y cómo el sabio Merlín fue desencantado, para el fin della» (2, LVIII: 466). El parecido de los dos relatos es mayor, pues la presencia del encantador artúrico sólo ocurre cuando las damas de ambos caballeros, Belianís y don Quijote, se encuentran fuera de sus respectivos alcances por un encantamiento y se requiere de un poder mágico superior, como se afirma en el *Belianís* (iii y iv): «al sabio Merlín que en cosas de esta calidad entendía teniendo tan cerrados los entendimientos de Silfeno y Fristón y Belonia que ninguna cosa de lo que passava sabían» (3, XXIV: 61v).<sup>11</sup> Además, el *Belianís* era conocido por Cervantes y era un referente muy importante para su hidalgo manchego, quien pretendía dar fin a la inconclusa novela: «muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete» (1, I: 41). Otras obras donde también está el encierro de Merlín aparecen mencionadas directamente en la novela cervantina como el *Orlando furioso*, el *Espejo de caballerías* o el *Espejo de príncipes y caballeros*. Del *Baladro*, en cambio, no hay ninguna referencia explícita. Así, la influencia de esta novela en el *Quijote* se dio probablemente de manera indirecta, gracias a las continuaciones en el género inspiradas en el *Baladro*.

Retomando la caracterización del mago presentada por el mayordomo, es claro que en ella se repiten varios atributos presentes en el episodio de la cueva, como el conocimiento del tiempo. De hecho la función de esta encarnación del personaje es revelar la profecía del encantamiento de Dulcinea. Sin embargo, gran parte del pasaje está dedicado a completar otros atributos de la caracterización de Merlín, en sus propias palabras. Tras negar el origen diabólico, los primeros 14 versos prosiguen definiendo a Merlín como el mayor encantador de la historia y auxiliar de la caballería: «Yo soy Merlín [...] / príncipe de la magia y monarca / y archivo de la ciencia zoroástrica / émulo a las edades y a los siglos / que solapar pretenden las hazañas / de los andantes bravos caballeros / a quien yo tuve y tengo gran cariño. / Y puesto que es de los encantadores, / de los magos o mágicos contino / dura la condición, áspera y fuerte, / la mía es tierna, blanda y amorosa, / y amiga de hacer bien a todas gentes» (2, xxxv: 1006-1007).

En los siguientes catorce versos Merlín narra cómo se enteró de la penosa situación de Dulcinea: «En las cavernas lóbregas de Dite, / donde estaba mi alma entretenida / en formar ciertos rombos y caracteres, / llegó la voz doliente de la bella / y sin par Dulcinea del Toboso. / supe su encantamiento y su desgracia, / y su transformación de gentil dama / en rústica aldeana [...]» (2, xxxv: 1007). Una vez más, el pasaje concuerda con lo establecido en el episodio de la cueva, donde la transformación de la dama no se atribuía a Merlín, con el fin de conservar la imagen positiva del mago. De hecho, es la situación de la princesa tobosina, la que justifica la presencia del mago artúrico, quien cumpliendo con su autodefinida función de auxiliar caballeresco, investiga la solución al encantamiento y sale del infierno para darla a conocer: «después de haber revuelto cien mil libros / de esta ciencia endemoniada y torpe, / vengo a dar el remedio que conviene / a tamaño dolo, a mal tamaño» (2, xxxv: 1007). Así, la recreación merlinesca del mayordomo de los duques, cumple con la mayoría de las expectativas que el hidalgo tenía de este personaje: ser el único con poder suficiente para comprender el encantamiento de Dulcinea, salir del infierno y descifrar cómo revertir el proceso.

11. Silfeno, Belonia y Fristón son los magos del *Belianís de Grecia* (i y ii). La aparición de estos tres personajes es mínima en la continuación de 1579, donde Merlín se convierte en el mago principal. Ni siquiera Fristón, quien encanta a las princesas, conserva protagonismo como encantador, pues es incapaz de romper el hechizo que utilizó, pues era de la sabia Medea. Únicamente, permanece como el cronista de la historia.

Finalmente, en los últimos versos la figura de Merlín pronuncia la profecía: «A ti digo ¡oh varón como se debe/ por jamás alabado!, a ti, valiente/ juntamente y discreto don Quijote,/ de la Mancha esplendor, de España estrella,/ que para recobrar su estado primo/ la sin par Dulcinea del Toboso/ es menester que Sancho tu escudero/ se dé tres mil azotes y trescientos/ en ambas sus valientes posaderas/, al aire descubiertas, y de modo,/ que le escuezan, le amarguen y le enfaden» (2, xxxv: 1007). Aquí, don Quijote encuentra el tan ansiado auxilio mágico que lo orienta sobre cómo socorre a su encantada Doncella. La solución resulta ridícula y absurda y el hidalgo resulta humillado, pues la gran aventura de la segunda parte no se encuentra guardada para el brazo de don Quijote, sino para las tiernas posaderas de Sancho. Este último duda del encantador; más por la amenaza que pesa sobre él que por intuir la verdad. Tampoco se da cuenta que se encuentra ante un espectáculo prefabricado y que la verdadera función de la encarnación de Merlín es divertir a los duques a costa de él y la locura de su amo. De cualquier manera, los duques revelan indirectamente a don Quijote lo que el lector sabe desde el capítulo x: el verdadero responsable del la aventura del encantamiento de Dulcinea es Sancho y, por tanto, el único capaz de revertirlo.

El hidalgo, sin embargo, no parece darse cuenta de que todo ha sido una burla organizada por los duques y acepta el fracaso implícito de su destino caballeresco. Él mismo cuenta, a los lectores del *Quijote* de Avellaneda en la venta: «punto por punto el encanto de la señora Dulcinea y lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden de que el sabio Merlín le había dado para desencantarla, que fue la de los azotes de Sancho» (2, LIX: 1216).

La profecía introduce tensión entre don Quijote y Sancho, pues el primero no pierde el tiempo en intentar azotar a su escudero. Merlín detiene al caballero, advirtiéndole que para que se cumpla la profecía: «[...] los azotes que ha de recibir el buen Sancho han de ser por su voluntad, y no por fuerza, y en el tiempo en que él quisiere, que no se le pone término señalado; pero permítesele que si él quisiere redimir su vejación por la mitad de este vapulamiento, puede dejar que se los dé ajena mano, aunque sea algo pesada» (2, xxxv: 1009). Así, la tensión entre la pareja de aventureros se mantiene el resto de la novela. Inclusive, don Quijote, trata de azotar a traición a su escudero, olvidando lo ordenado por Merlín. Esto muestra la desesperación de don Quijote, quien sólo logra otro fracaso cuando Sancho lo somete físicamente y le hace prometer que no volverá a tratar de azotarlo (2, LX: 1220-1221).

El desengaño nunca llega para don Quijote, pues implicaría reconocer la falsedad de todas sus aventuras. Sin embargo, él jamás pierde la esperanza por la confianza ciega que tiene en las palabras del encantador. Luego, el hidalgo, cuenta el narrador, conserva la esperanza antes de regresar a su aldea, pues Sancho lo convence de que ha terminado de azotarse: «y esperaba el día por ver si en el camino topaba ya desencantada a Dulcinea su señora; y siguiendo su camino no topaba mujer ninguna que no iba a reconocer si era Dulcinea, teniendo por infalible no poder mentir las promesas de Merlín» (2, LXXII: 1321-1322). Don Quijote, por el encuentro con Merlín, se aferra a su vapuleado destino caballeresco y a que las profecías, como en las novelas de caballerías, se cumplan.

Tras revisar la presencia de Merlín en el *Quijote*, queda claro que ésta surge a partir de otros personajes. Por ello, la caracterización y la intención del mago dependen del personaje que lo originó, don Quijote o el mayordomo ducal. Así, el relato de la cueva de Montesinos que hace don Quijote establece las líneas generales de la caracterización de Merlín, como un personaje positivo, ya que a través de sus encantamientos y profecías desempeña el papel narrativo agencial de mejorador de la caballería. Esto permite a don Quijote señalarse como el caballero elegido y tratar de generar una respuesta al desconcertante encantamiento de Dulcinea. De ahí que no sea casual

que, entre todos los encantadores de la tradición caballerescas, aparezca Merlín, el mago de mayor tradición y prestigio.

Merlín, en el *Quijote*, se inserta dentro de la larga tradición de recreaciones del mago. Cervantes, sin embargo, no se apejó únicamente a la tradición del profeta en las novelas de caballerías y en la tradición artúrica, e incorporó rasgos de la materia de Francia y de biografías hispánicas. Además, a pesar del tono elevado de su profecía y la importancia de sus poderes, el encantador es utilizado para burlarse de un caballero y surge en el contexto de una broma. Todo ello sucede sólo con mencionar a Merlín o representarlo, pero sin su aparición directa en la novela. Así, el gran profeta de la caballería existe en la realidad del *Quijote* tanto como la propia caballería que persigue el hidalgo manchego, únicamente en el nivel discursivo o en representaciones burlescas. Esto basta para que Merlín influya sobre la intriga, pues las palabras que se le atribuyen generar algunos episodios donde don Quijote y Sancho disputan sobre el desencantamiento de Dulcinea. De cualquier manera y bajo cualquier forma también para la tradición hispánica, ya lo dijo Cervantes, es «el sabio Merlín, protoencantador de los encantadores» (2, xli: 1052).

## Bibliografía

### A. ESTUDIOS CRÍTICOS

- ALVAR, Carlos (s.d.). «Del rey Arturo a Don Quijote: Paisaje y horizonte de expectativas en la tercera salida». *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/Sirve/Obras/12826516447063754198624/p0000001.htm>> [Consulta: 17 de septiembre del 2010].
- \_\_\_\_ (2002). «Raíces medievales de los libros de caballerías». *Edad de Oro*, 21, pp. 61-84.
- BELTRÁN, Rafael (1997). «Urganda, Morgana y Sibila: el espectáculo de la nave profética en la literatura de caballerías». En *Medieval Mind. Hispanic Studies in Honor of Alan Deyermond*. Ian Mcpherson y Ralph Penny (editores). Londres: Tamesis, pp. 21-48.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1995). «La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites». En *Descensus ad ínferos. La aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*. Pedro M. Piñero Ramírez (editor). Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 99-127.
- CLEMENCÍN, Diego (1967). «Comentario». En Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Edición IV Centenario. Valencia: Ediciones Castilla, pp. 1000-1977.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (2007). «Don Quijote y otros caballeros andantes perseguidos por los malos encantadores: el mago como antagonista del héroe caballeresco». En *De la literatura caballerescas al Quijote*. Juan Manuel Cacho Blecua (coordinador) Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 141-170.
- DANIEL, Catherine (2007). *Les prophéties de Merlin et la culture politique (xii e-xv ie siècle)*. Turnhout: Brepols.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1986). «Prólogo: Merlín, profeta y mago. Sobre los orígenes de un personaje novelesco». En Geoffrey de Monmouth, *Vida de Merlín*. Lois C. Pérez Castro (traducción). Madrid: Siruela.
- GUTIÉRREZ, Santiago (1999). *Merlín y su historia*. Madrid: Alianza.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2004). *De los libros de caballerías manuscritos al «Quijote»*. Madrid: Sial.

- LY, Nadine (1992). «Literalidad cervantina: encantadores y encantamientos en el *Quijote*». En *Actas del x Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Antonio Vilanova (editor). Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias, pp. 641-652.
- MEIXELL, Amanda S. (2005). «Queen Caroline's Merlin Grotto and the 1738 Lord Carteret Edition of *Don Quixote*: The Matter of Britain and Spain's Arthurian Tradition». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 25-2, pp. 59-82.
- WALTER, Philippe (2000). *Merlin ou le savoir du monde*. París: Imago.
- ZUMTHOR, Paul (1973). *Merlin le pr ophète. Un thème de la littérature polémique, de l'h istoriographie et de s romans*. Ginebra: Slatkine.

### B. Fuentes

- ARIOSTO, Ludovico. *Orlando furioso* (2 t.). Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz (editor). Jerónimo de Urrea (Traducción). Madrid: Cátedra, 2002.
- BALDO. Folke Gernert (editor). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- CERVANTES, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (2t.). Francisco Rico (director de edición). Barcelona: Instituto Cervantes, Galaxia Gutemberg y Centro para la Edición de los Clásico Españoles, 2005.
- DÍAZ DE GAMES, Gutierre. *El Victorial*. Rafael Beltrán Llavador (editor). Madrid: Taurus, 2005.
- El baladro del sabio Merlín con sus profecías* (2 vols). María Isabel Hernández (editora). Ramón Rodríguez Álvarez, Pedro M. Cátedra y Jesús D. Rodríguez Velasco (estudios preliminares). Oviedo: Trea, Hermandad de Empleados de Cajastur y Universidad de Oviedo, 1999.
- El baladro del sabio Merlín. Primera parte de la Demanda del sancto Grial*, en *Libros de caballerías. Primera parte. Ciclo artúrico-ciclo carolingio*. Adolfo Bonilla y San Martín (editor). Madrid: Bailly Bailiere, 1907.
- FERNÁNDEZ, Jerónimo. *Belianís de Grecia* (2 vols.). Lilia E. F. de Orduna (editora). Kassel: Reichenberger, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Tercera y quarta parte del imbencible príncipe don Belianís de Grecia, en que se cuentan la libertad de las princessas que de Babilonia fueron llevadas con el nacimiento y hazañas del no menos valeroso príncipe Bel orán de Grecia, su hijo*. Burgos: Pedro de Santillana, 1579. [Real Academia Española R-105]
- GEOFFREY DE MONMOUTH. *Historia de los reyes de Britania*. Luis Alberto Cuenca (editor y traductor). Madrid: Alianza, 1999.
- La Trapesonda que es tercero libro de don Renaldos: y trata como por sus cavallerías alcançó a ser emperador de Trapesonda y de la penitencia y n de su vida*. Perpiñán: Sansón Arbús, 1585. [Biblioteca Nacional de España R/8535]
- LÓPEZ DE SANTA CATALINA, Pedro. *Espejo de caballerías (libro segundo)*. Juan Carlos Pantoja Rivero (editor). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- ROBERT DE BORON. *Merlin. Roman du xiii e siècle*. Alexandre Micha (editor y traductor). París: GF-Flammarion, 1994.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci. *Amadís de Gaula* (2 vols.). Juan Manuel Cacho Blecua (editor). Madrid: Cátedra, 2001.
- SIERRA, Pedro de la. *Espejo de príncipes y caballeros (parte ii)*. José Julio Martín Romero (editor). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002.